Septiembre 2016
ISSN 1850-3578

MENNINGHAUS, Winfried. Saber de los umbrales. Walter Benjamin y el pasaje del mito, Traducción Mariela Vargas y Martín Simensen de Bielke, Buenos Aires, Biblos, 2013, 135 pp.

Por primera vez ingresa a los circuitos académicos un libro de este autor traducido al castellano. La ardua tarea de sus traductores Mariela Vargas y Martín Simensen de Bielke nos permite contar con este texto en el que se indaga la forma prototípica del umbral, no sólo como instancia significativa respecto al mito sino como la forma misma de la filosofía de Benjamin. Pues si hay algo que este libro intenta con éxito es presentar la imagen del pensamiento benjaminiano no sólo como un "saber de los umbrales" sino como umbral mismo que hay que saber atravesar, con un tenor similar a las "encrucijadas" que Sontag desafiara en su estudio del filósofo berlinés Bajo el Signo de Saturno.

En las 135 páginas que componen los siete capítulos, Menninghaus desarrolla una lectura sincrónica-sistemática, en una serie de divisiones claras con las que intenta dar cuenta de las dimensiones estéticas, lingüísticas y filosóficas que afectan la noción benjaminiana de umbral. Esta noción se incorpora como parte o figura de la topografía mítica, junto a otras tales como las figuras de lo intermedio, de los espacios de transición y del límite. El umbral permite mostrar el interés central, de otro modo irreconocible, que Benjamin tenía por el mito. Ese interés por la cuestión del mito como programa de investigación ya había sido señalado por Scholem en Walter Benjamin. Historia de una amistad y Adorno en su ensayo "Caracterización de Walter Benjamin".

Destaca Menninghaus que Benjamin refiere el mito a lo moderno, sin considerar necesariamente la mitología antigua. Además destaca que de este interés no se puede esperar un concepto central, una definición que funcione como patrón de ordenamiento, sino que se presenta en una serie de elementos expuestos "paratácticamente", según el procedimiento adorniano. De ahí que toda la "lucha terminológica" que Benjamin emprende en diferentes frentes, en torno a las palabras canónicas de la filosofía o provenientes de la cultura consuetudinaria, están entrecruzadas con el mito como tema. Inicialmente Menninghaus presenta la teoría del mito en Benjamin mediante el contraste y comparación con otros estudios como el ilustrado, el romántico, el de la filosofía de la religión (particularmente Eliade), psicoanalítico, la "psicología profunda" de Jung, la perspectiva surrealista y el mito formal semiológico. Como consecuencia de esta comparación el autor destaca que, lejos de un "universalismo formal" o de una "concepción puramente estética", la postura crítica de Benjamin inscribe su teoría del mito en el ámbito de una filosofía de la historia. Romper con el proceso de deshistorización del concepto de mito es la clave de esta asociación. Ello lo diferencia tanto de Nietzsche, de neokantianos como Cassirer, o aún de corrientes más contemporáneas tales como el estructuralismo. Si bien Benjamin hace valer la "función rep-

Septiembre 2016
ISSN 1850-3578

resentativa propia del mito como forma" (p.23), forjada en ese carácter "deslumbrante" propiamente romántico, no considera, sin embargo, el sentido positivo de éste, su naturaleza vinculante de sentido colectivo. Menninghaus observa que este rechazo se debe antes que nada a desvirtuar la apropiación corrompida que la política reaccionaria y pseudorromántica hizo del concepto romántico de mito. En esa orientación se acerca al sentido negativo propio de la Ilustración que lo hace comparecer ante el "hacha de la razón". Sin embargo, lejos de mantenerse en ese sentido negativo, el autor indica convenientemente que Benjamin le confiere a modo de "conjuro", en su monumental Libro de los Pasajes, un sentido productivo. Aquí el mito se vincula a una imagen colectiva, pero no como mera colectivización metafísica, ni como sueño ligado al carácter cuasi psicológico que le otorga el surrealismo, sino como imagen de sueño que espera el despertar histórico.

Para exponer la particularidad del pensamiento de Benjamin sobre el mito, el estudio de Menninghaus realiza un recorrido desde los textos tempranos hasta los tardíos, poniendo el acento, principalmente, en Las afinidades electivas de Goethe y en el Libro de los Pasajes como dos extremos comparativos. Desde el temprano ensayo "Destino y Carácter" hasta Las afinidades… el concepto de mito refiere, en tanto estructura temporal y orden espacial particular, un sentido único, lo "siempre igual" como manifestación de la naturaleza mítica. En esta perspectiva, lo mítico está ligado al destino, la culpa y el sacrificio. En cambio, desde Infancia en Berlín pasando por Dirección única hasta el libro sobre los Pasajes, el concepto se liga a una multiplicidad de mitologías o "mitologemas fugaces" en el que la vida cotidiana, la "fuerza de la concreción", es el ámbito central de desarrollo. Precisamente, los "mundos fugaces de las imágenes fisionómicas de la vida cotidiana" (p.81) contienen la dialéctica entre los motivos mitológicos (particulares, transitorios) y lo mítico (lo fijo, lo insondable). Esta borradura de aquella distinción que los primeros ensayos marcaran es lo que señala un desplazamiento fundamental en sus escritos tardíos.

El estudio de Menninghaus repasa también el ámbito de la filosofía del arte de Benjamin respecto a la estructura de relación mito-belleza-verdad. Dicha estructura se incorpora como un juego de ambivalencia o movimiento crítico, en el que a veces se puede visualizar la relación de estos elementos en una línea de relación continua, donde la ley mítica participa de la verdad, o de ruptura entre estos elementos. El autor traza una especie de gráfica respecto al "desarrollo" de esa estructura de relación, desde el temprano ensayo de Benjamin sobre Hölderlin hasta su tardío trabajo sobre la forma del cine. Se trata de un recorrido que considera la participación del mito en la verdad, pasando por la objeción de la verdad a la belleza, hasta el retorno de la "ley mítica" como "aura" o "apariencia mítica". Se trata de un "desarrollo" que combina la dimensión natural y temporal, dado que el esquema de estructura temporal como "lo siempre igual" se sostiene en la estructura espacial de culpabilidad "natural" de todo lo que vive. Para el autor, esta combinación

Septiembre 2016
ISSN 1850-3578

es lo que Benjamin considera como sentido mítico. El objetivo es remitir estas relaciones "estructurales" a una configuración que las comprenda en su transitoriedad o repetición. De allí que resulte llamativo el soslayamiento de Menninghaus a introducir en este tramo de la exposición el punto dialéctico configurado en el Trauerspiel desde la consideración de las obras de arte como una especie de "vida natural", es decir, del concepto de "historia-natural". Recordemos que el mismo Adorno lo resalta en su "Introducción a los Escritos de Benjamin", publicado en Notas sobre literatura. Máxime si en el texto que reseñamos, el autor ha ligado la teoría del mito en "Destino y carácter" y en El origen del Trauerspiel alemán con la tragedia antigua en tanto conexión de culpa, destino, expiación, sacrificio.

Por otro lado, resulta un poco injusta la crítica de Menninghaus respecto a la ausencia de un diálogo con la etnología o la antropología en el análisis de la topografía de las imágenes de la cultura que realiza Benjamin. El autor critica la ausencia de referencias a obras de gran importancia para los estudios del mito tales como Las formas elementales de la vida religiosa del francés Émile Durkheim, La rama dorada. Magia y religión del escocés sir James George Frazer, así como también Magia, ciencia y religión del austrohúngaro Bronislaw Malinowski. Esta crítica es desacertada pues pierde de vista aportes más afines a la perspectiva filosófica de Benjamin, pues el interés tardío de trazar una fisionomía urbana busca la confluencia entre elementos de filosofía del lenguaje y perspectivas psicoanalíticas, configurando imágenes de pensamiento como "similitudes distorsionadas", tal como lo expone Weigel en Cuerpo, espacio e imagen en Walter Benjamin.

Sin embargo, más allá de estas observaciones lo seguro es que el libro de Menninghaus brinda un panorama claro acerca de la perspectiva benjaminiana sobre el umbral como mito, y en ese punto de observación es netamente original. Si, tal como lo observaran otros teóricos, el trabajo obsesivo por el "mito de los pasajes" señala la temática central del filósofo berlinés, la agudeza crítica de Menninghaus reside en observar que el pensamiento mismo de Benjamin es un rites de passage, un "pasaje del mito". Son esos vaivenes entre posiciones que mantienen la filosofía de Benjamin en la "encrucijada del umbral" la que el autor que aquí reseñamos indaga con gran atino. La "encrucijada del umbral" no sólo señala la forma propia de la filosofía de Benjamin sino la manera en que su propia vida parecía transcurrir. Si bien para el autor, Benjamin no asume atravesar umbrales de igual modo en su experiencia de vida como sí lo hizo en su teoría, su suicidio en la "frontera" de Port-Bou parece ser una manifestación integral de su carácter de "filósofo de las encrucijadas". Quizás toda auténtica dramatización del umbral, tal como la presenta Menninghaus –es decir, la tensión entre el espacio determinado, seguro, y la profanación del mismo, resuelto dialécticamente en una purificación– encuentra en esta última experiencia su estado de detención dialéctica y, por ello mismo, de redención, pues en ese estado de desesperanza nos ha sido dada la esperanza. La encrucijada misma promueve el "salto de tigre" con el cual

Septiembre 2016
ISSN 1850-3578

atravesar umbrales que Benjamin reclamaba para el método histórico.

Omar Quijano
Universidad Nacional de Catamarca - Argentina
homarquijano@gmail.com